

PIERRE PEUCHMAURD

Más vivos que nunca

Diario de las barricadas

Mayo del 68

Prefacio de JOËL GAYRAUD

Traducción del francés de JULIO MONTEVERDE

ÍNDICE

NOTA DE LA EDICIÓN FRANCESA, 7

PREFACIO

La palabra imantada de Pierre Peuchmaurd.

JOËL GAYRAUD, 9

Más vivos que nunca, 17

APÉNDICE

El abogado del diablo, 115

Glosario, 133

NOTA DE LA EDICIÓN FRANCESA
(Éditions Libertalia, 2018)

Más vivos que nunca fue publicado originalmente en noviembre de 1968 en la colección Contestation de las Editions Robert Laffont (editorial para la que trabajaba el padre del autor).

La contracubierta, que merece ser rescatada, decía lo siguiente: «He aquí el primer testimonio completo sobre mayo y junio, escrito por un joven de veinte años. Testimonio apasionado, reflejo de un tiempo apasionado. Testimonio de un joven que, por primera vez, gracias a sucesos que ni siquiera esperaba, se ha descubierto vivo. Muchos chicos y chicas se verán reflejados en este texto. Y muchos padres reconocerán aquí, o incluso descubrirán, a su hijo o su hija en él».

Tuvimos conocimiento de este texto al leer *Ahora* (ed. cast. Pepitas, 2017).

Queremos dar las gracias desde aquí a Antoine y Guillaume Peuchmaurd, Joël Gayraud, Lola Miesseroff, Rémy Ricordeau, Jacques Dugrand y al comité invisible.

PREFACIO

La palabra imantada
de Pierre Peuchmaurd

Más vivos que nunca. Este título con tintes de desafío suena a la vez hoy, a cincuenta años de distancia, como un eco nostálgico y como una promesa de utopía. Eco nostálgico para todos aquellos que tuvieron la oportunidad de vivir, con mayor o menor intensidad, pero siempre con pasión, la última fiesta revolucionaria del siglo, esas Jornadas de Mayo en las que varios miles de alborotadores hicieron despertar a un mundo fosilizado y lo pusieron a bailar una música nueva. Y promesa de utopía porque, ahora que el horizonte es más sombrío que nunca, que las fuerzas de muerte, desde Wall Street hasta el Dáesh, a pesar de sus antagonismos superficiales, se reparten el mercado de la barbarie, es al retorno triunfante de la verdadera vida, aquella que no admite ningún límite a sus deseos, a lo que este título-programa invita con su alegre furor.

Pierre Peuchmaurd, que nació el 26 de julio de 1948 en París, tuvo la suerte de crecer, según sus propias palabras, «en una casa llena de libros». Su padre, novelista, crítico de arte y director editorial, frecuentaba a escritores y artistas. Entre ellos, un poeta, Jacques Bureau, antiguo miembro del grupo *La Main à Plume*,¹

1 Sobre este grupo de jóvenes surrealistas activos en la Francia ocupada, y que pagaron un alto tributo en su lucha antinazi, puede leerse: *Historie du surréalisme*

que le hará descubrir el surrealismo. Muy pronto se asentará en el joven la exigencia poética:

Escribí mi primer poema a los trece años, y no sobre la marcha, sino una mañana en mi cama. Fue una auténtica sacudida física, solo comparable al primer flechazo amoroso. Aquello fue, si queréis, el big-bang. Ese día el mundo cambió realmente, se volvió ilimitado.

Supo que sería:

Poeta. O nada. [...] Quizá tenía una idea bastante vaga de lo que era la poesía. O quizá, sin saberlo, lo sabía demasiado bien. [...] Leía mucho, es cierto. [...] Pero no basta con abrir libros: es necesario que un libro nos abra. Hubo dos, casi a la vez: *Nadja* y *Las hijas del fuego*, de Nerval.²

Para poder apreciar mejor la importancia de semejante declaración, recordemos que en aquella época una obra como *Nadja* no figuraba en los programas escolares. A los ojos de un estudiante de la época, un aura de antiliteratura subversiva envolvía todavía al surrealismo. Era la fuente clara en la que se podía calmar directamente la sed de revuelta. No es por tanto sorprendente que las más bellas inscripciones que decoraron los muros durante la primavera de 1968, y le otorgaran su tono particular, dieran la impresión de ser una resurgencia, más o menos cercana, de este manantial: «La sociedad es una flor carnívora», «El azul seguirá siendo gris hasta que no haya sido reinventado», «Bajo los adoquines la playa», «El cemento educa la indiferencia», «Liberad las pasiones».

Hoy en día Mayo del 68 es percibido a menudo como un movimiento de revuelta esencialmente estudiantil, y se tiene tendencia —o interés— en olvidar que diez millones de trabajadores se lanzaron por la brecha para desencadenar, en un contexto de ocupaciones

sous l'occupation, de Michel Fauré (París: La table ronde, 2003, colección «La petite vermillon»).

2 Laurent Albarracín: *Pierre Peuchmaurd* (París: Éditions des vanneaux, 2011).

de fábricas, la más amplia huelga salvaje de la historia. No solo había estudiantes universitarios en las barricadas, sino también estudiantes de bachillerato, parados y toda clase de irregulares, incluidos los inscritos formalmente en la universidad pero que habían roto cualquier vínculo con la misma. Pierre Peuchmaurd, por su parte, había dejado de poner los pies en la facultad varios meses antes: no siguió «más que de lejos lo que allí sucedía», y reconoce que «al principio no comprendí bien la extensión del movimiento». Estará ausente durante los tres primeros días. Esta distancia, que no debe ser confundida nunca con indiferencia, supuso más bien una actitud que se situó ya desde un principio más allá de la política, al menos de aquella representada por los partidos. Para él se trataba sobre todo de no caer en las trampas que estos tienden una y otra vez a los rebeldes, bajo pretexto de la eficacia, con el fin de capturar las fuerzas vivas y dirigir las en su beneficio.

Aparte del partido llamado comunista y de sus satélites sindicales, que a ojos de todos se revelan hoy como el más firme sostén del poder gaullista vacilante, las diversas oficinas izquierdistas, con su militancia patrocinada, le repugnaban profundamente. Ningún entusiasmo por su parte hacia la China maoísta, como tampoco parecían tentarle las organizaciones anarquistas. La suya era una mirada a la vez lúcida y abierta a la maravilla, que se posaba con ligereza y perspicacia sobre los hechos y los acontecimientos. Y es sin duda gracias a esta mirada de individuo independiente, pero que participó también sin reservas de la aventura colectiva, que *Más vivos que nunca*, escrito al margen de toda retórica ideológica, nos hace entrar de lleno con facilidad, a medio siglo de distancia, en la cotidianeidad de los hechos. Hoy, una vez vuelto a cerrar este pequeño libro, el lector sale de él convencido de que Mayo del 68 fue, si no una revolución, ya que el orden aparente fue restablecido, al menos sí un auténtico momento revolucionario, donde cada uno de los que lo vivieron pudo sentir cómo se imponía en

su interior la evidencia de que a partir de ese momento ya no se podría «vivir igual que antes».

Un año después de la aparición de su testimonio, Pierre Peuchmaurd acepta participar, y será la única ocasión en toda su vida, en una emisión de televisión titulada *L'avocat du diable*.³ Cuando el presentador pretende mostrar los acontecimientos de Mayo como la expresión de un conflicto entre generaciones, él se opone con decisión a una interpretación tan reconfortante, y reafirma el carácter revolucionario del movimiento. Un antiguo surrealista, Jean Schuster, valora la firmeza de sus ideas y su tono incisivo, y le invita a tomar contacto con el colectivo de la revista *Coupure*, de la que es animador. Si bien la participación de Pierre en *Coupure* fue escasa —pronto la abandonaría debido a la excesiva importancia que se concedía en ella a los asuntos políticos en detrimento del espíritu poético—, le permitirá encontrar a varios antiguos miembros del grupo surrealista disuelto en 1966, entre los que se contaban Annie Le Brun, Radovan Ivšić, Georges Goldfayn y Toyen. Después del fin de *Coupure*, Peuchmaurd creará junto a ellos las Éditions Maintenant. El texto colectivo que les sirvió como declaración de intenciones otorga los más altos poderes a la poesía: «Negatividad en su encarnación privilegiada», ella es «la deserción irremediable que favorece la irrupción de lo maravilloso».⁴

A mitad de la década de los setenta, Pierre Peuchmaurd abandona París para instalarse en Corrèze. Participa en un nuevo proyecto editorial, Toril, junto a Anne Marbrun, Yves Nadal y Jean-Paul Chavent, y colabora con numerosas revistas como *La crécelle noire*, *Camouflage*, *Le désir libertaire*, *Le château-Lyre*, *La dame ovale*, *Le grand I vert* y *Les cahiers de l'Umbo*. Junto a Alain Joubert, Nicole Espagnol y François Leperlier, entre otros, crea en los años noven-

3 Véase más adelante el «Apéndice», pág. 115. [N. del e.]

4 *Le 17 mars* (texte collectif) (París: Éditions Maintenant, 1973).

ta la revista *Le Cerceau*, cuyos diecisiete números mantuvieron la llama de la aventura colectiva dentro del espíritu del surrealismo.

Puesto que Pierre no concebía la poesía como un gesto solipsista, le gustaba dar a conocer a otros magos del verbo. Es así que consagró un libro a Maurice Blanchard en la famosa colección «Poètes d'aujourd'hui» de Seghers, y publicó su *Journal inédit*.⁵ Se dedicó entonces a minúsculas empresas editoriales como Myrddin o L'air de l'eau, que publicaron a las voces más singulares y auténticas de nuestro tiempo: Anne Marbrun, Anne-Marie Beeckman, Alice Massénat, Louis-François Delisse, Jacques Izoard, Guy Cabanel, Jean-Yves Bériou, Laurent Albarracin... pero por desgracia no puedo citarlos a todos. En cuanto a él, nunca dejó de perseguir su propia poética, labor de la cual volvió con un centenar de plaquettes y poemarios, difundidos y apreciados fuera de todos los circuitos mundanos y obligados de la poesía contemporánea.

En la medida en que la poesía es insurrección contra la inaceptable condición humana y tentativa de descifrar en las cosas aquello que les da un mayor grado de realidad, Pierre Peuchmaurd era un poeta en el sentido más elevado del término, a la vez revolucionario y hechicero. Encontró en el surrealismo «una de las pasiones de su vida» y «su eje moral». Pero, sobre todo, es su voz singular la que escuchamos, la que esperamos en cada nueva aparición; y ahí, en cualquier página que abramos del libro, el encantamiento fluye de su fuente:

5 Maurice Blanchard, *Danser sur la corde, Journal 1942-1946. Présentation et notes de Pierre Peuchmaurd* (Toulouse: L'éther vague, 1994). Poeta rebelde que en vida no tuvo más de cien lectores, Maurice Blanchard (1890-1960) es el autor de «Chant des ardeurs premières», del cual reaparecieron cinco versos sobre los muros de la Sorbona ocupada: «La más bella escultura / es el adoquín de gres / el adoquín cúbico / el pesado adoquín que se lanza / sobre el careto de los policías» (en Malebolge, René Debresse, 1934).

Los trenes en la menta
la mano en el apretón
la noche violenta con huevos de mujer
los bosques azules bajo los vientres
la sangre los conoce
la sangre conoce el polvo
la luz y la espina
y los dedos de los amantes
en la brecha azul de los bosques.⁶

Voz de hojas mojadas y de huidas hacia los sotobosques, voz de piedras lanzadas en el estanque de la noche, voz que, como ninguna otra, en estos años hostiles como nunca al lirismo, hizo vibrar, con todos sus armónicos, a la poesía, aquí y ahora inalterada por encima de los escombros de una lengua cada día más herida:

Yo vivía al pie de la cascada
era joven y húmedo
cada mil años cambiaba de sombra
comía lirones y mariposas
y después no pasó nada.⁷

Esta era la voz de un amante del amor, la voz que va derecha al corazón, pero también la palabra afilada y lúcida que no transige jamás sobre lo esencial, y se clava en el centro de la diana.

La verdad nunca está desnuda
viste un vestido de espino
el viento a su espalda no hace batir ningún ala
su lengua es un garfio
con ojos de claros osarios.⁸

Pierre Peuchmaurd murió a los sesenta años, el 12 de abril de 2009. Cuando desaparece un poeta, es una isla en el archipié-

6 *Scintillants squelettes de rosée* (Saint-Ouen, Simili Sky, 2007).

7 *Parfaits dommages et autres achèvements* (Montreal: L'Oie de Cravan, 2007).

8 *Ibid.*

lago del lenguaje lo que se hunde bajo las aguas. En los textos no queda sino la marca cristalina y, lo sabemos, ya no leeremos de él más que aquello que ha sido escrito. Mientras tanto, las imágenes inesperadas, las aleaciones estrelladas cuyo surgimiento era suscitado por cada nuevo poema, se elevarán siempre frente a nosotros. Imantada por la revuelta, la palabra poética no se pierde en la escarcha del olvido.

JOËL GAYRAUD

Más vivos que nunca

A la Checoslovaquia libre.

*Inventad lo que ya ha sido inventado, lo que
está fuera de toda duda, lo que es increíble.
Dad a la espontaneidad su valor puro, sed
aquel con quien hablar y que es entendido.
Una sola visión variada hasta el infinito.*

Paul Éluard (*Ralentir travaux*, 1930)

*Dite a ti mismo que vas a hacer el amor con
la revolución.*

Eso no pasa todos los días.

José Pierre

¿QUIÉN PUEDE DECIR CUÁNDO COMENZÓ? El 3 o el 6 de mayo, seguro. ¿Seguro? Hacía tanto tiempo que esperábamos que ya nadie lo esperaba.

Antes era antes. «Antes de mayo», qué raro suena decir eso hoy.

Sin embargo, en ese antes, ese *prima della rivoluzione*, nos hemos arrastrado durante años. La esperanza suspendida, pospuesta siempre hasta las calendas griegas, paseándose por otros climas: Cuba y Vietnam. ¡Siempre hablando de lo mismo! ¡Cuba y Vietnam! Lo que podríamos saber, lo que podríamos comprender, lo que podríamos hacer por ello, es decir, lo que no haríamos. La coartada permanente con gran profusión de desfiles.

De aquí, de este país en el que respiramos mal un aire cada vez más enrarecido, donde nos sentimos cada vez más extranjeros, no podía llegar hasta nosotros más que esta fatiga que nos traga a fuerza de vacío, a fuerza de impostura. A falta de algo mejor, nos contentábamos con las palabras, la aventura se volvía literaria, el compromiso platónico. ¿Cuántos de nosotros creían todavía que la revolución podía ocurrir mañana, que era posible? Hacía ya tiempo que la mayoría de nosotros habíamos terminado con el Partido Comunista, del que ya no queda nada que decir, dejando a la unión de la izquierda ronronear a sus anchas; Waldeck Rochet^{9*} no era Castro, tuvimos que acostumbrarnos y no fue fácil.

9 Se encontrará noticia de los personajes políticos y siglas de organizaciones señalados con asterisco en el glosario. (A no ser que se especifique otra cosa, a partir de este punto todas las notas son del traductor).

Aquel fue el tiempo de los grupúsculos, la resurgencia trotskista, la apoteosis china, la flor en el fusil cubano. Pero algunos, desdeñosos, tampoco podíamos adherirnos, en nombre de una revolución una e indivisible, a esas premisas. Guevara nos provocaba insomnio, él estaba muerto y nosotros vivos. El mundo no era más que tercer mundo, la URSS había traicionado, China nos dividía, estábamos en suspenso.

Por lo demás, nuestra cólera no disminuía. Estábamos dispuestos a todo en cuanto se presentara la ocasión, convencidos de que nunca se presentaría. No todos podíamos jugar a ser Regis Debray. No quedaba más que leer los periódicos, temblar en un rincón, pelearnos entre nosotros. No nos privábamos de nada. Todas las mañanas se parecían demasiado, y sin embargo sentíamos una despreocupada-preocupación hacia ese mañana que, sin cambiar nada, nos sometía un poco más, haciéndonos tomar algunos grados más de inclinación. Ese mañana que para muchos de nosotros sería de reintegración, de «recuperación».

No todos éramos recuperables, ¿pero quién podía poner la mano en el fuego por sí mismo? El *enragé*¹⁰ que no estaba en un «grupúsculo» estaba solo, abandonado. ¿Cuántos de nosotros, amargados, no habíamos perdido ya el gusto por militar, descorazonados por un breve paso por el Partido o aterrados por las fosas que parecían separar a las organizaciones con las cuales habríamos podido identificarnos?

Que no se piense que se trataba de una actitud de revuelta: hablábamos de revolución. Solo que en nuestras alcobas.

Pero entonces, ¿cuándo comenzó?

10 El término *enragé* (rabioso, enfurecido) tiene su origen en la Revolución francesa, y sirvió para designar al ala más radical de los revolucionarios, muy próximos a los *sans-culottes*. Por extensión, ha servido para designar a los elementos más radicales de los procesos revolucionarios en Francia y en otros países, por lo que el término en francés ha acabado trascendiendo históricamente.

Existe la calle y los que descienden por la calle. La calle hacía tiempo que la mirábamos con malos ojos, con la idea de «arreglar el adoquinado». Pero, después, todo terminaba en un encogimiento de hombros. Hasta que fue demasiado. Demasiado tiempo perdido en esperar lo que no caería del cielo, demasiado de la fábrica-frontera, de la universidad-gueto y de la vida teleaguantada, demasiado silencio.

Aquello no podía durar más.

HABER PASADO EL 3 y el 6 de mayo en Champigny-sur-Marne: ahí tenéis algo por lo que sí merece la pena llorar de rabia. Pero al haber abandonado la facultad ese año, y no seguir más que de lejos lo que allí sucedía, al principio no comprendí bien la extensión del movimiento. Por supuesto, a grandes rasgos sabía de qué iba. Conocía al 22 de Marzo* y a Cohn-Bendit.* Pero poco más. En cualquier caso, el cierre de Nanterre el día 2 fue un toque de atención. Todas aquellas idioteces en los diarios-policías, *Paris-Jour* y la mierda ambiental.

El 3, a las cinco, se anuncia la entrada de la pasma en la Sorbona. Se lucha. Cuando yo estoy de vuelta, ya se ha acabado. Lo mismo sucede durante toda la jornada del lunes.

Lunes 6, por la tarde

Desde la *rue de Sèvres*, el olor de los lacrimógenos, ese olor a manzana que los delata. Lloro. Todavía no estoy acostumbrado.

Pronto lo estaré. Grupos en el cruce Sèvres-Raspail. Se habla poco. Parece que todo el mundo está al acecho. Está claro que algo ha ocurrido. El rostro ya no es el mismo. Hay algo duro, tenso. Esto también se volverá familiar. Esa expresión, tan nueva, de saber por qué estamos ahí que ya no nos abandonará.

Un cordón de estudiantes dirige la circulación. Es raro. Extraña impresión de desplazamiento de las cosas.

GLOSARIO

Organizaciones estudiantiles y partidos:

- CAL: Comités d'Action Lycéens [Comités de Acción de los Estudiantes de Secundaria]
- CAR: Comités d'Action Révolutionnaires [Comités de Acción Revolucionaria]
- FER: Fédération des Étudiants Révolutionnaires [Federación de Estudiantes Revolucionarios]
- JCR: Jeunesse Communiste Révolutionnaire [Juventud Comunista Revolucionaria]
- PCI: Parti Communiste Internationaliste [Partido Comunista Internacionalista]
- PSU: Parti Socialiste Unifié [Partido Socialista Unificado]
- SDS: Sozialistischer Deutscher Studentenbund [Federación Socialista Alemana de Estudiantes]
- SFIO: Section Française de l'Internationale Ouvrière [Sección Francesa de la Internacional Obrera]
- vo: Voix Ouvrière [Voz Obrera, partido trotskista y nombre de su órgano de prensa]
- UEC: Union des Étudiants Communistes [Unión de Estudiantes Comunistas]
- UJCM-L: Union des Jeunesses Communistes Marxistes-léninistes [Unión de Juventudes Comunistas Marxistas-leninistas]